



VIDAS CUBANAS

Fermin Peraza

Mariano Brull y Caballero

UN día como hoy —8 de junio—, de 1956, murió Mariano Brull y Caballero.

Nació en Camagüey, Cuba, el 24 de febrero de 1891. Fueron sus padres Miguel Brull y Seoane y Celia Caballero y Varela.

Cursó sus estudios hasta graduarse de bachiller en su ciudad natal, y pasó después a la Universidad de la Habana, donde recibió el título de Doctor en Derecho Civil en 1913.

Desde su graduación como abogado hasta el año de 1917 ejerció su profesión en la Habana, hasta el 24 de abril de dicho año en que fue nombrado secretario de segunda clase en la Legación de Cuba en Washington, iniciando así su brillante carrera diplomática que lo llevó a prestar servicios en Lima, Bruselas, Madrid, París, Berna, Roma, Canadá, Uruguay, etc., hasta que murió ostentando el cargo de Embajador.

Al margen de estas actividades diplomáticas desarrolló una intensa labor intelectual, desde que fue nombrado en 1927 representante de Cuba ante el Instituto de Cooperación Intelectual de París, en el seno del cual se dió a conocer como uno de los poetas más representativos de su época y el mejor de los traductores al español de Paul Valery. Llevado por su entusiasmo en todo lo que fuera cooperar a cualquier propósito de difusión cultural, organizó la *Biblioteca de clásicos del pensamiento hispanoamericano*, y puso su

gran dinamismo intelectual al servicio de ésta, y otras actividades similares del Instituto de Cooperación Intelectual.

En abril de 1938 formó parte de una misión organizada por el Comité France Amerique, para visitar el Marruecos francés. Como consecuencia de este viaje, al igual que en el ejercicio de su carrera diplomática, recibió múltiples y merecidos homenajes, en los que se destacaban siempre sus méritos de poeta, diplomático y escritor.

La nota más viva en la obra y el carácter de Mariano Brull, fue la delicadeza. Y como poeta, apunta Gastón Baquero, "Mariano Brull trajo a nuestra poesía la conciencia del silencio, la música y la suprarrealidad que emanan del silencio, y fue él quien nos enseñó cómo el verso, a la manera de Mallarmé, es una rosa en el fondo del abismo, en el fondo del abismo sonoro, donde Unamuno veía quebrarse "el silencio en grito y la risa en quebranto".

La producción poética de Brull se extiende desde sus días de estudio hasta su muerte. Desde sus versos dispersos en revistas y periódicos, desde su primer libro: *La casa del silencio*, publicado en Madrid, en 1916, hasta *Rien que nada más que*, publicado en París, en 1954, en español y francés.

Murió en Marianao, Cuba, el 8 de junio de 1956.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA